



EN ESTE NUMERO:

● **VITORIA, DIOCESIS CENTENARIA**

(Un exhaustivo reportaje periodístico sobre cien años de vida de una de las diócesis de más vitalidad de la Iglesia.)

Págs. 13-23.

● **ECCLESIOLOGIA DEL EPISCOPADO EN VISPERAS DEL CONCILIO**

(Algunos temas de vibrante interés que se tratarán en el próximo Concilio.)

Págs. 28 y 29.

● **RESPUESTA ESPAÑOLA A IBEROAMERICA**

Pág. 32.

Editorial

UN OPTIMISMO NECESARIO

AUNQUE gran parte de este número versa, en general, sobre el tema del episcopado y de la diócesis, es evidente que la nota más destacada del mismo ha de resultar el reportaje sobre la diócesis de Vitoria. Precisamente acerca de él quisiéramos centrar nuestro comentario.

Como herencia de una mentalidad que influyó extraordinariamente en el catolicismo durante el siglo XIX, no es raro encontrar todavía entre nosotros quienes mantienen una actitud de más o menos confesado pesimismo frente a cualquier idea de progresos. El acceso de las masas a la cultura, la facilidad de comunicaciones, el desarrollo gigantesco de los medios de información, el crecimiento de las ciudades y la elevación del nivel de vida, la industrialización, los frecuentes contactos con el extranjero, los mismos progresos de la ciencia pura... se les antojan como otros tantos factores de descristianización. Sin decirlo expresamente, un catolicismo vivo exigiría para ellos un ambiente de retraso cultural, de economía primaria, de aislamiento efectivo, de escasos contactos con el extranjero. El ambiente religioso ideal sería el de las parroquias rurales, y cuanto más aisladas mejor. Sólo oponiéndose al progreso se podría salvaguardar la religión. Una triste religión propia para analfabetos, retrasados y económicamente débiles.

Ha sido inútil la gigantesca labor pedagógica de Pío XII, quien hizo divisa constante de su pontificado el empeño por demostrar lo contrario. A todos, grandes y pequeños, hombres de ciencia e ignorantes, cuantos se pusieron en contacto con él les repitió lo mismo: que la Iglesia no es enemiga del progreso, que lo fomenta, que no le teme. Ahí están sus discursos y alocuciones en los que una y otra vez vuelve sobre el mismo tema. Actitud idéntica a la del actual Pontífice Juan XXIII.

Pero no es con textos pontificios o con ideas más o menos generales como queríamos enfocar hoy este problema, sino a base de hechos. Mientras estadísticas hechas con todo cuidado, publicadas en la *Guía de la Iglesia* y que cualquiera puede comprobar nos muestran regiones agrícolas de España en las que la frecuencia religiosa, por lo que atañe al cumplimiento de los preceptos de oír misa y de cumplir con Pascua no alcanza al 50 por 100, habiendo comarcas en las que roza el 25, nuestro reportaje sobre Vitoria nos da unas cifras totalmente diferentes. Una provincia fuertemente industrializada, que ha recibido el impacto de una inmigración masiva en estos últimos años, culturalmente la más adelantada del país, que apenas tiene analfa-